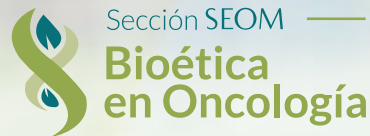




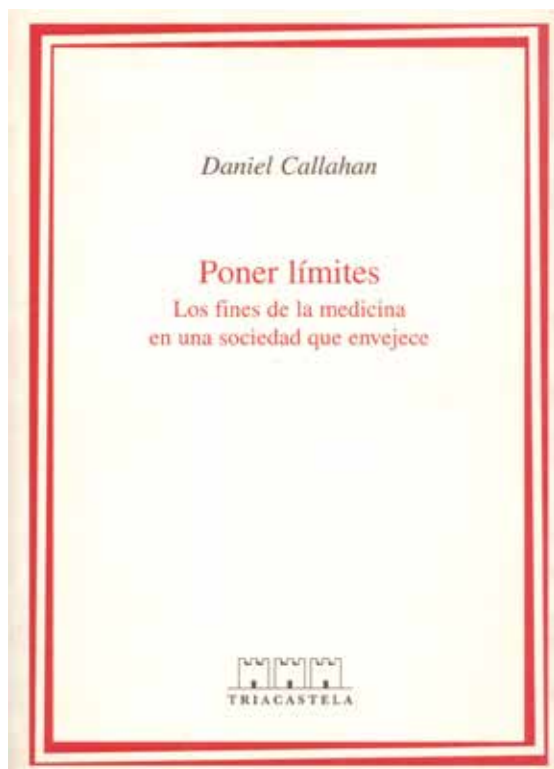
Daniel Callahan.



# Poner límites

## Los fines de la medicina en una sociedad que envejece

Comentario realizado por el **Dr. Fernando Rosillo Fernández**, miembro de la Sección de Bioética de la Sociedad Española de Oncología Médica, el **Dr. Mario Ignacio Cruzado** y el **Dr. Antonio Laín Prados**, todos del Servicio de Oncología Médica del Hospital Universitario Torrecárdenas de Almería, a la obra *Poner límites. Los fines de la medicina en una sociedad que envejece*, de Daniel Callahan.



**D**aniel Callahan nos plantea en este ensayo si se puede usar moralmente el factor edad para establecer limitaciones terapéuticas en los pacientes mayores (establece como límite los 80 años, aunque posteriormente en la edición española matiza que debe hacerse a nivel individual y no como grupo), en una sociedad con tendencia al envejecimiento, expectativas de vida cada vez mayores y con recursos limitados.

En su introducción ya habla de que quiere suscitar un debate público acerca de la asistencia sanitaria (y vaya si lo consiguió). También deja claro que su enfoque no va a gustar a todo el mundo, y que su ensayo constituye una llamada de atención para poner límites y perseguir unos fines sensatos con respecto a la medicina y la salud.

En las últimas décadas hemos asistido a un crecimiento en el desarrollo tecnológico tal, que ello ha llevado a cambiar los fines de la medicina y el concepto de salud, que ha pasado de una vaga esperanza a ser una exigencia humana y social fundamental. Ello nos ha llevado al actual modo de pensar de que todo lo que puede hacerse desde un punto de vista médico debe hacerse, que lo que debe hacerse debe



estar disponible para todos y que lo que debe estar disponible para todos se convierte en una responsabilidad moral de todos.

Por otro lado, como expresa la Ley de Derechos y Garantías de la dignidad de la persona en el proceso de la muerte en su Exposición de motivos “las cuestiones relacionadas con el proceso de la muerte han adquirido gran importancia en nuestra sociedad. Por un lado, los avances de la medicina y otras ciencias afines permiten la prolongación de la vida o el mantenimiento de funciones vitales hasta límites insospechados hace pocos años. Ello, sumado al envejecimiento de la población y al consiguiente incremento de personas con enfermedades crónicas, hace que un número creciente de personas con enfermedades degenerativas o irreversibles lleguen a una situación terminal, caracterizada por la incurabilidad de la enfermedad causal, un pronóstico de vida limitado y un intenso sufrimiento personal y familiar, con frecuencia en un contexto de atención sanitaria intensiva altamente tecnificada”.

Esta es una de las grandes preguntas que surge en la medicina actual. Y es que ¿se debe realmente hacer todo lo que se puede hacer? ¿Hasta dónde debemos llegar con la intención de prolongar la vida?

Callahan al hablar de limitar las terapias en pacientes mayores lo que propone es un mejor reparto de los recursos, en los que, teniendo en cuenta a todas las generaciones, no se ponga en peligro la vida de aquellos más jóvenes evitando lo que llama “muertes prematuras” (aquellas que podrían evitarse y ocurren en personas jóvenes).

Para ello establece varias premisas:

Que el fin de la medicina no debe ser alargar la vida indefinidamente usando la tecnología, sino llevarla a su curso natural, (Callahan habla de “duración natural de la vida” como aquella en la que las posibilidades vitales se han realizado por completo y que cuando llega la muerte es un suceso triste, pero sin embargo aceptable), permitiendo que los jóvenes lleguen a ancianos, y puedan desarrollar sus potencialidades, y que éstos tengan en su vejez calidad de vida.

Que no se trata de añadir años a la vida de cualquier forma usando la tecnología disponible, sino de dotar a la vejez de un sentido, dando calidad de vida a esos años y dotándolos de sentido.

Que no se debe evitar a toda costa la muerte, que nos espera inexorablemente al final, sino intentar evitar aquellas prematuras y perseguir lo que él llama “muertes tolerables”, que serían aquellas que acontecen cuando el individuo ha realizado por completo sus posibilidades, se han cumplido las obligaciones morales con aquellos hacia quienes se tenían y la muerte no significa una ofensa al sentido común.

Por otro lado, debe existir una solidaridad entre las generaciones, que permite el apropiado uso de los recursos entre ellas, sabiendo que los jóvenes de hoy serán los ancianos del mañana, y que los beneficios que hoy puedan obtener tendrán como contrapartida las limitaciones que puedan tener en el futuro cuando lleguen a la vejez.

Plantea que debe existir una obligación moral entre todos, para que los jóvenes puedan realizar completamente su plan de vida y para que los ancianos tengan unos años finales dignos y llenos de sentido.

Al mismo tiempo, los sistemas sanitarios, deben ser los que establezcan de manera equitativa, estos límites para que todos puedan beneficiarse de igual forma, asumiendo un principio de equidad intergeneracional.

De todo esto nos habla Callahan en su libro: de reparto de recursos, de limitar tratamientos, de deberes respecto a los mayores, de solidaridad entre generaciones.

Un ensayo que, a pesar de cumplir este año 35 años, continúa de plena actualidad. Un libro muy recomendable en estos tiempos convulsos que nos ha tocado vivir. ■